



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Los retos del desarrollo sustentable y sus interacciones con la cultura. A propósito de la Cumbre Rio+20

Eduardo Corona-M.

Hace 20 años se efectuó en Río de Janeiro la "Cumbre para la Tierra". En ella, cerca de 180 países aceptaron impulsar un desarrollo que protegiera el medio ambiente, mientras se aseguraba el desarrollo económico y social. En este año, entre el 20 y el 22 de junio bajo el lema de ¿Qué clase de futuro deseas? se reunieron nuevamente en Río de Janeiro los representantes gubernamentales de cerca de 190 países. A su vez, en una reunión paralela, se efectuó la Cumbre de los Pueblos, que reúne representantes de diversos movimientos sociales y ambientalistas. En Río+20 se presentan dos visiones contrastantes sobre una misma problemática: los retos medioambientales y el futuro del planeta. Si bien la mayoría confluente en el diagnóstico de los niveles de gravedad que sufre el ambiente debido a la influencia de las diversas políticas económicas implementadas por el ser humano, los caminos para restaurar y ofrecer soluciones viables son diversos y muchas veces contradictorios, ya que cada actor político o social resalta sus intereses, que van desde atender problemas locales y añejos, como son el acceso a servicios básicos de agua, salud y alimentación, hasta la definición de modelos económicos. Todos relevantes pero que en la actualidad están afectados por las diversas implicaciones del cisma económico-político europeo, así como por la renuencia de países a impedir

tradiciones, ello no limita su capacidad de convergencia y apropiación de nuevas formas de creatividad, de generación de nuevos saberes, como parte de un proceso de conservación de la identidad y fomento de la diversidad, mediante un creciente diálogo intercultural en igualdad de condiciones, ni con visos de sometimiento. Si consideramos que el desarrollo sostenible incorpora el aspecto cultural y los saberes locales, entonces uno de los principales componentes en la preservación de la biodiversidad debe ser el conocimiento tradicional, lo que ha llevado también a la formulación de que existe un patrimonio biocultural (ver artículo de Halffter en este número). Este concepto se puede ilustrar si consideramos que en México, de acuerdo con datos de la Comisión para el Desarrollo de los pueblos indígenas (CDI), el 60% de los bosques se encuentra en municipios de origen indígena y que cerca el 30% de la población indígena habita zonas forestales, por tanto, se considera que hay una relación directa entre las prácticas tradicionales y la preservación de estos espacios naturales, junto con las especies de hongos, vegetales y animales, así como con los consiguientes beneficios en preservación del ciclo de agua y generación de oxígeno. Otro ejemplo, son el uso de recursos vegetales, donde de acuerdo con Eckart Boege



el desarrollo de modelos económicos, como en el caso de Estados Unidos y China, que claramente afectan al medio ambiente y que contribuyen al calentamiento global. Bajo temáticas tan vastas y complejas, los acuerdos a que se llegan en estas reuniones suelen ser pocos y pobres, para una problemática de alcance mundial. Mas no debe olvidarse que la solución no se encuentra sólo en estas reuniones, sino en las diversas contribuciones a nivel local, regional y nacional conformados por organizaciones gubernamentales y/o civiles de todos los niveles, que deben regirse bajo la definición del desarrollo sostenible aprobada en la mencionada reunión de 1992, la que se basa en tres grandes dimensiones: el crecimiento económico, la inclusión social y el equilibrio medioambiental.

A lo anterior se suma que, en los últimos años ha surgido una tendencia para incorporar a la cultura como el cuarto aspecto, en tanto esta configura el desarrollo y el actuar de los colectivos sociales, generando interacciones dimensiones pluri e interculturales, basadas en el diálogo entre los saberes y el conocimiento, lo que permite atender y comprender la complejidad de las sociedades contemporáneas en una perspectiva plural.

En México el tema del desarrollo sustentable tiene más componentes, dado que somos un país megadiverso en lo natural (ver Tlacuache de mayo 27, 2012), pero también lo es en lo cultural, ya que según el Instituto Nacional de Leguas Indígenas se cuenta con 11 familias y 68 agrupaciones lingüísticas propias. Esto sin contar los diversos colectivos sociales, sean rurales o urbanos, que han generado y consolidado culturas, con las que se está interactuando cotidianamente.

Por consiguiente, las relaciones que se establecen entre el hombre y la naturaleza, como un tema transversal del desarrollo sustentable, nos indica que estas son más complejas de lo que aparentan, lo que repercute en aspectos como generación de saberes, establecimiento de patrimonios y artes colectivos, pues en ellos convergen y se reconvierten desde las tradiciones locales hasta las herramientas tecnológicas. Estos componentes también nos muestran porqué la cultura es un elemento dinámico, ya que si bien debe promover la continuidad de las antiguas culturas locales y sus

FIESTA POR LA PACHAMAMA
RUMBO A LA
"CUMBRE DE LOS PUEBLOS"
 18 de abril en el
ATENEO POPULAR
DE LOS CHAGUARAMOS
 6:00 pm

¡Contra la privatización de la naturaleza!

LLÉGATE que habrá:
 música, bebidas espirituosas, alimentos, venta de franelas artesanales, stenciles, proyecciones, performances, además de que difundiremos información relacionada con este importante proceso geopolítico.

Eje de Ecología Social
 Foro Social Mundial Temático Venezuela

Otro mundo es posible

Fundación Rosa Luxemburg

en México, se calcula que cerca de 600 especies, silvestres o semi-cultivadas, son apreciadas y usadas como alimento o que más de 3500 plantas son utilizadas como recurso medicinal.

También debe apuntarse que, al contrario de lo que comúnmente se cree, un conocimiento tradicional no lo es sólo por su antigüedad, sino, sobre todo es por la forma en que se adquiere, usa y transmite, así como para la importancia cultural, social, económica y espiritual que representa para los pueblos indígenas e, incluso puede hacerse extensivo a diversos colectivos sociales, rurales y urbanos.

Este concepto de tradición nos permite entender la adaptación de los colectivos, tanto a condiciones históricas específicas como a unas condiciones medioambientales en continua transformación. Esta relación estrecha entre diversidad biológica y cultural, lleva a reconocer que ninguna política de desarrollo sustentable puede hacerse sin la participación de los diversos colectivos sociales, sea indígenas, rurales e incluso, los urbanos. En tanto, son los que tienen el saber directo sobre las especies de su entorno, aspectos que han sido reconocidos en tratados internacionales, como es la Convención del Patrimonio Natural y Cultural así como en la Declaración Universal de la UNESCO sobre Diversidad Cultural, así como la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1992), que establece: "Las poblaciones indígenas y sus comunidades, así como otras comunidades locales, desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo debido a sus conocimientos y prácticas tradicionales" (Principio 22).

Sin embargo, una crítica constante por parte de diversos pueblos indígenas, colectivos sociales y ambientalistas es el sistema actual de propiedad intelectual, que se caracteriza por promover el individualismo, es de corto plazo, además de ser eminentemente comercial y dar beneficios económicos para una minoría. Frente a esta opción se busca el desarrollo de alternativas que se adapten a los derechos y necesidades de las comunidades indígenas y locales, donde se reconozca el derecho colectivo en la propiedad intelectual ya que este es un elemento fundamental en la transmisión, uso y protección del conocimiento tradicional, que además promueva el beneficio general. Sin embargo, con los procesos de globalización, tanto en México y en el mundo, predomina una visión que busca uniformar en lugar de diversificar. Como resultado, en el aspecto mediambiental se puede observar un preocupante incremento de especies que se ven amenazadas por pérdida de hábitat, en favor del crecimiento urbano e industrial. En lo cultural se erosiona la diversidad, mediante políticas de integración de los pueblos originarios, o abandonando las políticas que refuerzan la identidad cultural, con ello se margina a quienes no se suman al proyecto homogeneizador, acrecentando la brecha de las diferencias sociales y el reparto de la riqueza.

En esa tensión global, se debe definir el futuro del planeta, es por ello que la declaración final de Río+20 no le gustó casi nadie, pues fue un compromiso de mínimos y poco se habló de incrementar los presupuestos mundiales para impulsar los el desarrollo sostenible, al contrario, la mayoría de los programas quedaron congelados, en tanto se supera la actual crisis económica.

Aun así, como se mencionaba al inicio, quedan resquicios para la actuación. Un ejemplo fue el cierre del vertedero de basura El Gramacho, en Río de Janeiro. Un caso para mostrar a los invitados. De ser un basurero sin control alguno, donde se acumularon 60 millones de toneladas de desechos, de los que sólo en los últimos años diariamente entraban 11 mil toneladas y sólo se reciclaban 200, recuperadas sin técnica. Hoy con el cierre, y con una política impulsada por el municipio de Río, se producirán 20 millones de litros de biogás y para el 2027 se considera que deba ser un parque donde se recuperen manglares. Con todo ello se eliminan las emisiones de carbono del vertedero, la basura, se recoge separada y se envía a centros de reciclamiento intensivo, es decir se busca que la mayoría de los materiales sean procesables de nuevo, generando decenas de empleos. ¿No podríamos pensar algo así en Cuernavaca y Morelos, entidades agobiadas por su basura?

El desarrollo sostenible, en sus cuatro dimensiones, puede no ser una utopía si se consideran los marcos legales nacionales e internacionales existentes, si se recuperan las pequeñas y grandes experiencias que se han generado, pero sobre todo si se aporta una gran voluntad de los diversos actores económicos, sociales, políticos, académicos para diseñar y generar pequeñas y grandes acciones colectivas, para ofrecerle al planeta, y a nosotros incluidos, una ruta posible hacia el futuro.



Museo de Sitio Xochicalco

Ubicación

Xochicalco se localiza a 36 km de Cuernavaca.

Horario de Visita

De lunes a domingo de 9:00 a 17:00 horas

Venta de boletos hasta las 17:00 hrs.

Admisión general: \$ 57.00

Entrada libre a nacionales menores de 13 años, estudiantes, maestros, pensionados, jubilados, mayores de 60 años y personas con capacidades diferentes. Domingos entrada gratuita para nacionales y extranjeros residentes.

Tels.: (01-737) 374-3090, 374-3091 y 374-3092.



La memoria biocultural*

Dr. Gonzalo. Halffter. Instituto de Ecología, A.C. Xalapa, Veracruz.

En los últimos años se ha manifestado una tendencia creciente a valorizar el conocimiento tradicional de la naturaleza, incluyendo su manejo y conservación. Este conocimiento, transmitido en forma oral en aquellos pueblos que conservan su estructura social y tradiciones, constituye un verdadero patrimonio o memoria biocultural. Para los ideólogos y ecólogos profesionales puede resultar especialmente interesante conocer y aprender a valorar esta memoria biocultural.

En esta nota comentamos dos libros recientemente aparecidos que se refieren al tema. El de Victor Manuel Toledo y Narciso Barrera-Bassols tiene un enfoque mundial y una amplia discusión sobre la importancia de la memoria biocultural y con ella de la etnoecología que sería justamente el estudio de esta memoria. El segundo libro de Eckart Boege, centra su interés en México y su énfasis en la relación que existe entre conservación de la memoria biocultural y la apropiación del uso de los recursos naturales por los pueblos indígenas.

Ambos libros se complementan y presentan de una manera excepcional un panorama lleno de sugerencias en esta época en que resulta ineludible buscar una estrategia de uso sustentable para los recursos biológicos y en general naturales.

Es realmente excepcional tener la ocasión de comentar la presentación simultánea de dos notables libros sobre el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas, el de Victor M. Toledo y Narciso Barrera-Bassols (*La Memoria Biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. 2008. Icaria Editorial, Barcelona. 220 p) y el de Eckart Boege (*El Patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. 2008. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 342 p.). Sin embargo, no es inesperado. Se conjugan la creciente valorización del conocimiento tradicional ecológico y en general biológico; la importancia del patrimonio biocultural en México; y la existencia en nuestro país de varios grupos de investigación dedicados a estudiar y valorar este patrimonio y su conocimiento tradicional.

Aunque coincidiendo en la temática y en sus principales conclusiones, los dos libros muestran diferencias importantes en su contenido. Por eso, he considerado conveniente comentarlos por separado.

Como señalan Toledo y Barrera-Bassols, de todas las expresiones que integran una cultura, los conocimientos sobre la naturaleza conforman una dimensión especialmente notable porque compendian las observaciones sobre el entorno, realizadas, mantenidas y perfeccionadas a través de largos periodos de tiempo. Conocimientos y usos de la biodiversidad han estado asociados en las culturas tradicionales a formas de conservación que hacen su utilización sustentable. Estas formas de uso dependen de delicados equilibrios entre el conocimiento de suelos y biota y la explotación que se hace de ellos. A medida que se extienden y penetran los procesos de globalización: culturales y comerciales, las demandas de espacio y de recursos se incrementan y ponen en peligro los conocimientos y usos tradicionales.

Los dos primeros capítulos de "La Memoria Biocultural" están destinados a explicar la esencia, estructura y dinámica de esta memoria, su importancia para la conservación de la biodiversidad y las amenazas a las que se enfrenta. Basándose en un acucioso análisis de la bibliografía, los autores establecen la sobreposición geográfica de las áreas más ricas en diversidad biológica, diversidad lingüística y diversidad en usos agrícolas y pecuarios. Este es un tema que también trata con amplitud Boege en relación a México.

Resulta muy interesante el valor de la agricultura tradicional en nuestros días: la quinta parte de la población mundial la practica y con ello satisface sus necesidades y las de una población equivalente a la suya. La importancia de los territorios indígenas para la conservación de la biodiversidad es evidente. De hecho, los pueblos indígenas controlan, legalmente o no,

*Nota del editor: Este trabajo fue publicado originalmente en *Cuadernos de Biodiversidad* 30: 19-22, revista del Centro Iberoamericano de Biodiversidad. Al autor le agradecemos su autorización para reproducirlo. El texto fue editado para ajustarlo a nuestro formato. La edición contó con el apoyo de Nassu Vargas y Brisa Mejía.



4 DE JULIO

La copa (Phörpa)

Dir. Khyentse Norbu. Ficción. VOSE. Bután. 1999
El budismo era su filosofía, el soccer su afición

6:00 pm Actividad

7:00 pm Película

5 DE JULIO

Por el beneficio de todos los seres

Dir. Christina Lundberg. Documental. Reino Unido. 2008

La extraordinaria vida de Garchen Triptrul Rinpoche

Durante la revolución cultural china, Rinpoche fue hecho preso muy joven. Al ser liberado después de años de reclusión, emergió como un gran maestro que había aprendido y practicado en secreto.

6:00 pm Actividad

7:00 pm Película

Ciclo de Cine Budista *Por el Beneficio De Todos los Seres*

4 y 5 de Julio

Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés
Auditorio Juan Dubernard • Entrada gratuita



f Palacio de Cortés
palaciodecortes@inah.gov.mx
www.inah.gov.mx/centrosinah/morelos
01 (777) 312.81.71 / 310.18.45 EXT. 258103

www.casatibetcuerna.org.mx www.colectivomovimiento.com





inmensas áreas ricas en recursos naturales (según los autores, del 12 al 20% de la superficie terrestre). Tanto la información reunida por Toledo y Barrera-Bassols, como sus propios juicios y análisis, permiten asegurar que en el pasado, como ahora y en el futuro, las estrategias tradicionales de uso múltiple han sido y son el elemento más importante para la conservación de la heterogeneidad y estabilidad de los paisajes y por lo tanto de su riqueza biótica. Un tema también tratado por Boege.

Los capítulos III y IV de "La Memoria Biocultural" son altamente personales. En ellos los autores incluyen no solo sus conocimientos, sino también sus pasiones, aunque en este último caso siempre con una mesura lingüística encomiable.

En el capítulo III enfocan la existencia de dos ciencias: la tradicional, integrada a través del tiempo desde la revolución neolítica que da nacimiento a la agricultura y a la ganadería; y la moderna, desarrollada en los últimos trescientos años en las sociedades industriales de Occidente. Los autores recalcan la falta de interés de la segunda por los conocimientos acumulados por la primera. Dicen "... la fascinación por las nuevas tecnologías agrícolas, derivadas de la química y la genética y del uso de combustibles, sepultó la experiencia de manejo de la naturaleza ganada por la especie humana en su modalidad preindustrial". Sin embargo, señalan que a partir de la década de los ochentas del siglo pasado, se inicia un movimiento importante de retorno a "la otra ecología". Este movimiento ha sido motivado por la conciencia creciente de una crisis ambiental en el planeta y la acumulación de evidencias que muestran la incapacidad de los sistemas productivos modernos para un uso sustentable de los recursos naturales.

El capítulo IV está destinado a describir qué son las sabidurías tradicionales, basándose en la distinción desarrollada por Luis Villoro entre ciencia y sabiduría. La ciencia es universal e impersonal; en cambio la sabiduría es local e individual. La ciencia no puede reemplazar a la sabiduría, ni ésta a aquella. A mi modo de ver, habría que hablar de complementariedad, ya que en casi cualquier tipo de sociedad, aunque en muy distintas proporciones, ciencia y sabiduría forman parte de la visión global que los seres humanos tenemos de la naturaleza.

¿Dónde ubicar en esta dicotomía entre ciencia y sabiduría, la memoria biocultural indígena y local? En principio, los saberes tradicionales se encuentran más cercanos a lo que se ha definido como sabiduría, porque los conocimientos tradicionales no se gestan per se, sino en función de otros dos contextos de las culturas tradicionales: la producción y las creencias. Todo lo anterior lleva a Toledo y Barrera-Bassols a definir que debe ser la etnoecología: un estudio de la concepción de los productores tradicionales en sus dimensiones de sistemas de conocimiento, sistemas de creencias y de prácticas con las que los individuos y sus familias satisfacen sus necesidades materiales y espirituales.

El capítulo V, Agroecología y Sabiduría, contiene una serie de ejemplos bien escogidos y documentados, de situaciones agroecológicas tradicionales a nivel mundial.

El capítulo VI: Globalización, Memorial Biocultural y Agroecología, es una síntesis de los capítulos anteriores y una búsqueda de planteamientos alternativos. Señalan los autores que durante su larga historia biocultural el hombre ha favorecido y usado la biodiversidad. La actual globalización, por sus propias características y propósitos, es un proceso fundamentalmente homogenizador y como tal amenaza cualquier manifestación de diversidad muy especialmente la biológica y la biocultural. La agricultura industrial tiene entre sus muchos efectos negativos, la destrucción de la memoria biocultural integrada por los saberes acumulados durante 10 000 años de interacciones entre el hombre y la naturaleza. Ubicada en franca contraposición, la agroecología busca construir los fundamentos y métodos de una "agricultura alternativa". La agroecología contempla el reconocimiento y valorización de la experiencia de los productores locales, especialmente de aquellos con una larga presencia histórica. La agroecología reconoce en la investigación participativa una actividad fundamental, situando al "diálogo de valores" como un propósito fundamental. Todo esto convierte a la agroecología en una alternativa en estos momentos de crisis.

Los autores, después de examinar las deficiencias de los sistemas de áreas naturales protegidas, consideran que los métodos de producción tradicionales como parte de una estrategia agroecológica, son el camino más apropiado para mantener y enriquecer la diversidad genética y paisajista.

Estoy de acuerdo con ellos en el papel irremplazable de los usos tradicionales en la conservación de la biodiversidad. Pero no coincido en equiparar las reservas de la biosfera con los tipos convencionales de área protegida. Las reservas de la biosfera se gestan en el marco del programa El Hombre y la Atmósfera (MAB, por sus siglas en inglés) de la UNESCO. A lo largo de tres décadas de continuas controversias, han reforzado su propósito, muy explícitamente

expresado, de no sólo conservar la riqueza biológica prístina, sino también aquellas especies y paisajes ligados a los usos tradicionales. Todo ello con la participación activa de las poblaciones locales. Las reservas de la biosfera son lo más cercano a una propuesta con límites geográficos, de lo que plantean Toledo y Barrera-Bassols. Puede alegrarse y con indudable base, que en muchos casos reservas de la biosfera declaradas como tales no cumplen con los propósitos antes señalados. Creo que en estos casos lo que cabe hacer es exigir que se cumpla con los propósitos internacionales a los que cada país miembro de MAB-UNESCO se ha comprometido.

En las páginas finales, los autores señalan: "el mundo moderno ha liberado enorme, digamos que gigantescas, fuerzas naturales y sociales. Pero ello ha tenido un costo, una doble paga: la violencia intraespecífica (incluyendo la marginación social) y la destrucción de la naturaleza ... Pero además, para establecer las nuevas bases de un mundo actual, la civilización industrial ha tenido que destruir experiencias de muy largo tiempo" ... "Visualizar una modernidad alternativa significa antes que nada, recuperar la memoria histórica; porque sólo innovando a partir, no en vez, de la experiencia acumulada a través del tiempo, es decir de la tradición, es que es posible crear un mundo duradero."

El libro de Eckart Boege se refiere a México, trata en detalle a los pueblos indígenas mexicanos y su repertorio de biodiversidad. Resalta en este texto un examen detallado y excepcionalmente bien ilustrado de los maíces mexicanos. Encuentro que es un libro muy especial porque no rehúye la importancia de las soluciones políticas, principalmente el control de su territorio y de sus riquezas naturales por los pueblos indígenas. Para Boege no hay pueblo sin territorio, y al territorio están ligados medio ambiente y biodiversidad, su uso y su conservación. Creo que este es el planteamiento central del libro, mantenido a través de distintos capítulos.

Como Toledo y Barrera-Bassols, Boege insiste en la importancia de los usos tradicionales, tanto en la actualidad como para el desarrollo de modelos de uso más sustentables. Para que estos modelos funcionen es indispensable reconocer a los pueblos indígenas como sujetos sociales centrales de la conservación de la naturaleza y el desarrollo sustentable. Por ejemplo, en los territorios indígenas se capta el 23.3% del agua y sin embargo no existen procesos compensatorios por el uso nacional de este servicio. Ante la importancia de la conservación ecológica de las partes altas de las cuencas, no existe un acuerdo entre pueblos indígenas y Estado para protegerlas, ni para garantizar el acervo de agua de las poblaciones indígenas, ni políticas de retribución por este servicio ecológico.

Me ha resultado muy interesante el análisis de correspondencia entre territorios indígenas y áreas naturales protegidas. Según Boege el 71% del territorio indígena coincide con algún tipo de área natural protegida. En 52 de las áreas naturales decretadas por la Federación habita población indígena (un total de 5.5 millones de hectáreas). Simplemente este grado de coincidencia demuestra que no puede haber una política eficiente de conservación sin la participación de los pueblos indígenas.

El uso-conservación de la diversidad natural, así como de las especies cultivadas, a través de los sistemas tradicionales ha sido efectivo, como Boege lo ilustra en el caso de los maíces. Hay que revalorarla y situarla dentro del contexto de los programas nacionales. Como en el caso de otros recursos y servicios ambientales, la pérdida de continuidad cultural y en general los procesos de modernización ponen en muchos casos en riesgo este uso/conservación. Boege considera que el camino a seguir requiere de un respeto de los derechos y culturas indígenas y de un reparto equitativo de los posibles beneficios. Una y otra vez aparece la necesidad de un buen gobierno en las comunidades tradicionales como condición indispensable para evitar los abusos y daños derivados de los intereses personales, tanto ajenos como propios a la comunidad.

De la lectura de los dos libros me queda la impresión de que este buen gobierno no es sencillo, ni mucho menos algo que se puede imponer desde el exterior. Me persiste una sensación de urgencia y de responsabilidad ante una crisis. No deben perderse las culturas tradicionales y su forma de uso y conservación de la biodiversidad, para ello es necesario valorar y respetar las estructuras y culturas tradicionales. ¿Pero cómo lograr esto ante una globalización poco crítica y planteada como solución universal a los problemas de nuestro tiempo? Creo que esta es la gran cuestión a resolver.



Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Israel Lazcarro Salgado

Luis Miguel Morayta Mendoza

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Eduardo Corona Martínez

Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.inah.gob.mx/centrosinah/morelos